

En nuestra debilidad Él es fuerte

Pastor Tim Melton

Piensa en tu vida. ¿Cuándo has orado más y con mayor intensidad? ¿Qué estaba pasando en tu vida en ese momento? Tal vez estabas pasando por problemas conyugales. Tal vez habías perdido tu trabajo y no tenías ni idea de cómo ibas a proveer para tu familia. Quizás tú o alguien que conocías tenía una enfermedad terminal. Quizás fue por la salvación de un ser querido. Tal vez fue porque tu corazón se había roto o tus sueños se habían hecho añicos.

Me imagino que la mayoría de nosotros oramos porque estábamos en una situación desesperada que no podíamos controlar. Nos dimos cuenta de que no éramos lo suficientemente inteligentes. No éramos lo suficientemente ricos. No éramos lo suficientemente fuertes. No éramos lo suficientemente buenos... Simplemente no estábamos a la altura. En nuestra debilidad, tuvimos que buscar ayuda fuera de nosotros, así que nos dirigimos a Dios y le pedimos ayuda desde lo más profundo de nuestros corazones.

En nuestra debilidad nos dirigimos a Dios. Eso es lo que pasó. Es por eso que oramos tan intensamente. Nos recuerda las palabras de Dios cuando habló al apóstol Pablo en 2 Corintios 12:9. El apóstol Pablo estaba pidiendo ayuda al Señor y el Señor le respondió: ***“Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”*** En otras palabras, ***la debilidad nos lleva a Dios, y en Él encontramos todo lo que necesitamos.*** Cuando, desesperados, pedimos ayuda a Dios, Él responde y su gloria y poder se revelan.

Pero, ¿por qué a menudo nos volvemos hacia Dios como nuestra última opción? Como los discípulos en la barca en medio de la tormenta, que no despertaron a Jesús para que les salvara hasta que era casi demasiado tarde. Como la mujer con el problema de la sangre, que había agotado todos sus ahorros en otras opciones antes de llevar su situación a Cristo. Confiamos en nosotros mismos o en los métodos del mundo, y cuando finalmente se revelan como débiles e insuficientes, nos dirigimos a Dios. ¡Oh, si recurriéramos a Él primero!

Santiago 4:2 dice: ***“No tenéis lo que deseáis, porque no pedís.”*** ¿Cuánta presencia, provisión y poder de Dios no experimentamos porque no pedimos?

No tenemos porque no pedimos, pero ¿por qué no pedimos? Porque no entendemos cuán débiles

somos realmente.

Muchas veces vemos la oración como un artículo de lujo que no necesitamos a menos que la situación se vuelva grave. En realidad nunca lo admitiríamos, pero es de lo que dan prueba nuestras acciones. Sacamos tiempo para lo esencial, como las comidas, la ducha, el trabajo y Facebook, pero se atiende la oración si hay suficiente tiempo y la necesidad es lo suficientemente grande. No busco hacerte sentir culpable, solo estoy hablando de la realidad de la vida.

Oramos cuando nos damos cuenta de nuestra debilidad, pero las Escrituras nos dirían que siempre somos débiles. Entonces, ¿por qué no siempre oramos? Es porque a menudo nos engañan haciéndonos creer que somos fuertes. Tenemos un lugar para vivir. Tenemos transporte. Tenemos comida en la mesa. Vivimos en España. Tenemos ingresos de algún tipo. Somos autosuficientes y fuertes... ¿O no?

Muchas veces nuestra lucha es que nuestra condición de debilidad interna está oculta por nuestra situación externa de supuesta fortaleza. Esa puede ser la razón por la cual la iglesia en muchos países ricos está tan debilitada espiritualmente, mientras que en muchos países más pobres la iglesia está prosperando.

En un país pobre, la realidad exterior concuerda con la realidad interior. Las personas son más conscientes de su necesidad, por lo que sus corazones y sus mentes se vuelven más fácilmente a Dios. En los países ricos, la realidad interna es la misma que la de los países más pobres. Todas las personas son pecaminosas, caídas y desesperadamente necesitadas, pero debido al dinero, las posesiones y el bienestar, creen que no están necesitadas y, especialmente, que no necesitan a Dios. Así que su supuesta fuerza y autosuficiencia los lleva hacia la apatía espiritual y lejos de Dios.

Hablando espiritualmente, estar indefenso debido a nuestra debilidad es uno de los mejores lugares para aquellos que desean estar cerca de Dios. Sé que suena extraño, pero en la economía de Dios, el mejor lugar para un hijo de Dios es aferrarse sin poder hacer nada a nuestro Padre celestial.

David Platt, en el libro *Radical*, escribe estas palabras: *“El objetivo de la cultura actual es darnos mucha importancia, el objetivo del evangelio es dar mucha importancia a Dios... Dios realmente se deleita en exaltar nuestra incapacidad. Él pone a su gente intencionalmente en situaciones en las que se encuentran cara a cara con su necesidad de Él. En el proceso, Él muestra poderosamente su capacidad para proporcionar todo lo que su pueblo necesita de maneras que nunca podrían haber imaginado. Y al final, Él llena de gloria su propio nombre”.*

Es similar a la enseñanza de Cristo en Mateo 5:3: **“Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.”** “Pobre en espíritu” equivale a estar en bancarrota espiritual. Es darse cuenta de la total impotencia en todo lo espiritual.

En tiempos del Nuevo Testamento normalmente se usaban dos palabras para describir la pobreza. Una palabra que puede traducirse como “pobre” se usaba para el hombre que no tenía ahorros ni trabajo. Se levantaba cada mañana y esperaba encontrar algún tipo de trabajo para el día. Luego le pagaban por la noche y al menos compraba pan para que comiera su familia. Él era pobre.

La segunda palabra que traduciríamos como “pobre” se usaba para las personas que no podían valerse por sí mismas. Este tipo de pobre habría sido el hombre paralizado que no podía trabajar,

levantarse de la cama o incluso alimentarse. Estaba a merced de quienes lo rodeaban para satisfacer todas sus necesidades.

Esta segunda palabra es la palabra que Jesús usó. Describe cuán absolutamente indefensos estamos. Estamos espiritualmente desamparados. En nuestro propio poder no hay nada que podamos hacer para agradar a Dios o buscar la justicia. Sin Cristo no somos buenos. No buscamos a Dios. Somos pecadores y egoístas. Somos esclavos del pecado y de la carne. Somos orgullosos y buscadores de gloria. Somos lujuriosos y codiciosos. Nos quejamos y codiciamos. Justificamos nuestro pecado, mientras condenamos a los demás. Nos negamos a perdonar. Nuestros corazones están oscurecidos y nuestras mentes son necias. Tenemos ojos, pero no podemos ver. Tenemos oídos, pero no podemos oír. Esta es la verdad que Jesús nos presenta. Sin Él no tenemos nada. Es este tipo de hombre o mujer que verdaderamente reconocen cuán necesitados están, que están listos para depender completamente de Dios y experimentar su poder.

Una vez más, el problema para muchos de nosotros es que Dios nos dice que somos pobres en espíritu, pero no vemos esta pobreza en el mundo físico que nos rodea. Tenemos una casa, un trabajo y una vida cómoda. No creemos que seamos tan malos como los criminales de los que escuchamos en las noticias. No nos sentimos pobres y espiritualmente en bancarrota, por lo que nos convencemos de que las cosas están bien. Continuamos haciendo que la vida funcione para nosotros usando estrategias sin Dios, todo el tiempo asistiendo regularmente a la iglesia.

Nos parecemos a la iglesia de Laodicea que se menciona en Apocalipsis 3:17: ***“Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo.”***

La autosuficiencia y la justicia propia son trampas que ahogan la vida espiritual. Es orgullo de la peor clase. Solo los pobres en espíritu conocerán la bendición de Dios.

Dios hablando a través del profeta Isaías dijo: ***“Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”*** (Isaías 66:2)

El Salmo 34:18 lo expresa de esta manera: ***“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.”***

Isaías 57:15, ***“Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”***

Jesús nos llama a cada uno a la bendición de ser pobres de espíritu y la fortaleza que se encuentra en la debilidad.

Escucha las palabras del Salmo 34:17-19: ***“Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librá Jehová.”***

¿No oímos el corazón de nuestro Dios en estos versículos?: Él está listo para salvar (Efesios 2:8-9). Él está listo para librarnos de la tentación (1 Corintios 10:13). Él está listo para perdonar nuestro pecado (1 Juan 1:9). Él está listo para otorgar sabiduría (Santiago 1:5). Él está listo para ser nuestra esperanza (1 Timoteo 1:1). A través de Cristo, Él es nuestro Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre

Eterno, Príncipe de Paz (Isaías 9:6). **El SEÑOR es nuestra Roca, nuestra fortaleza y nuestro libertador** (Salmo 18:2). 1 Crónica 29:14 y Proverbios 3:5-6 nos dicen que **podemos confiar en Dios para todo y en todo**.

Si la mujer siria con la hija poseída por el demonio, en Marcos 7:26-30, no hubiera llamado a Cristo, su hija no habría sido liberada. Si el ciego, en Lucas 18:35-43, no hubiera llamado a Cristo, no habría recibido la vista. Si Jairo, el líder de la sinagoga sobre el que leemos en Lucas 8, no hubiera admitido su debilidad y hubiera caído a los pies de Jesús en medio de la multitud, humillándose a sí mismo y clamando por la vida de su hija, su hija no habría resucitado de entre los muertos. En su debilidad clamaron a Cristo, y eso lo cambió todo.

La clave es darse cuenta y aceptar el hecho de que vivimos cada momento en debilidad. Aceptar esta verdad nos llevará al tipo de **“oración sin cesar”** de la que habla el apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 5:17. Al orar, experimentaremos la obra de Cristo en nuestras vidas como nunca.

Incluso en la oración del Señor, en Mateo 6:11, Jesús ora desde una posición de debilidad: **“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.”** Esta no era solo una oración por el pan literal, era una solicitud para satisfacer todas las necesidades que surgirían durante ese día. Es pedirle a Dios todo lo que necesitamos para sostenernos hoy, sin tan siquiera saber con seguridad qué nos deparará el día. Para los pobres, puede significar proporcionarles la comida y el refugio que necesitarán para mantenerlos físicamente. Para aquellos con un matrimonio al borde del divorcio, necesitarán la gracia y el perdón que los mantendrán unidos por otro día. Para aquellos que enfrentan importantes decisiones de carrera, puede ser sabiduría y paz. Será diferente para cada persona, pero se puede confiar en que nuestro Dios, que es íntimamente consciente de todas las situaciones de nuestra vida, nos encontrará en medio de nuestra debilidad.

Dios ha creado nuestras necesidades y nuestra debilidad para que nos demos cuenta de nuestra necesidad de Él día a día. Vemos una gran imagen de esto en la historia de los israelitas en el Antiguo Testamento. Habían sido liberados de la esclavitud en Egipto, pero ahora estaban vagando en el desierto como nómadas. En el capítulo 16 de Éxodo, se explica cómo la gente empezó a murmurar y a quejarse de la falta de alimentos. Como respuesta, Dios provió una sustancia llamada Maná. Aparecía en el suelo cada mañana, similar al rocío. Era como una semilla de cilantro, blanca, y su sabor era como de obleas hechas con miel. Se podía preparar hirviendo u horneando.

Dios ordenó que la gente saliera a recogerlo cada mañana, pero solo lo suficiente para ese día.

Dios usó esta recolección del “pan de cada día” para recordarle al pueblo de Israel que estaba necesitado, que no podía satisfacer sus propias necesidades, que Dios conocía sus necesidades y que se podía confiar en que Dios satisfecería sus necesidades. Pero tenían que depender de Dios todos los días. Estos mismos principios se aplican a nosotros.

No oraremos por el pan de cada día, si no nos damos cuenta de que lo necesitamos. No oraremos por el pan de cada día, si estamos convencidos de que podemos proveer por nosotros mismos. No oraremos por el pan de cada día, si no creemos que Dios es consciente de nuestras necesidades. No oraremos por el pan de cada día, si no tenemos fe en que Dios proveerá. Dios sabe que estar cerca de Él es el mejor lugar donde podemos estar. Debido a esto, a través de nuestra debilidad, Dios nos acerca a Él con necesidades diarias que solo Él puede satisfacer.

¿Cómo me hago más consciente de mi debilidad?

Puedes empezar por leer el **Sermón de la Montaña**, que se encuentra en Mateo 5-7. Léelo varias veces. Pídele a Dios que te dé un corazón humilde, que ilumine tu mente y que convenza a tu espíritu mientras lees estas enseñanzas de Cristo. El estándar al que Cristo te llama será imposible sin confiar en que Él traerá rectitud en tu vida. Tu debilidad será revelada y es de esperar que esta te lleve a Él para que Dios sea tu fuerza.

Reúnete regularmente con amigos cristianos y comparte tus pecados y luchas. Nuestros pecados parecen dóciles y plausibles cuando se mantienen en secreto, pero cuando los compartimos con otros, comenzamos a ver lo depravados que son y lo necesitados que estamos. Esto también nos proporciona una manera de experimentar la verdad y la gracia de Dios mientras extendemos la gracia y la amistad incondicional entre nosotros.

Busca vivir de una manera que requiera el poder de Dios. Busca perdonar a los que han pecado contra ti. Busca ser puro de corazón y mente. Esfuérzate por ser un sirviente para los demás. Sé generoso con los demás. Ponte el último. Sé paciente. Ama a tus enemigos. Entrega tu futuro a Cristo. Mientras buscamos este camino sobrenatural de Cristo, encontraremos la obediencia imposible. Es entonces, en nuestra debilidad, que nos dirigiremos a Cristo y encontraremos Su poder.

Ora para que Dios haga lo que sea necesario para que tomes conciencia de tu debilidad. Es una oración aterradora, pero que Dios honrará. Confía en que Dios provocará situaciones en tu vida para eliminar tu autosuficiencia y hacerte más consciente de tu necesidad desesperada de Él. Continúa orando esta oración y confía en que Dios la lleve a cabo en tu vida a su manera y en su tiempo.

¿Cómo empiezo a orar más?

La mejor manera de aprender a orar es orando. Puede ser que no tengas ganas de orar, pero realmente quieres orar más. Una vez más debemos recordar “disciplina para el deleite”. Es el uso de la disciplina para planificar la oración como parte de nuestro día. Al principio puede que no siempre tengamos ganas, pero en nuestro corazón sabemos que eso es lo que necesitamos hacer. Puede ser que reservemos tiempos cada día para orar. Tal vez por la mañana antes de salir de casa, o por la noche antes de irnos a la cama. Tal vez agreguemos una página a nuestro planificador diario para enumerar las solicitudes de oración en curso. Tal vez tomemos como hábito rezar antes de las comidas o rezar con nuestra familia a la hora de acostarse. Tal vez comencemos a orar por las siguientes actividades en nuestra agenda cada día, o pongamos una etiqueta en nuestro reloj o en nuestro teléfono, para recordarnos que debemos orar cada vez que la veamos. Incluso podríamos unirnos a un grupo de oración que se reúna en persona o incluso por Skype de forma regular. A medida que nos disciplinemos para orar más, gradualmente lo volveremos una parte más dulce y esencial de nuestras vidas.

No te preocupes por encontrar palabras religiosas o por decir lo correcto. Dios ya lo sabe todo sobre tu vida. Simplemente abre tu corazón delante de Él. Anhela que se haga su voluntad. Y en tu debilidad encontrarás fuerza en Él.

Cuestionario:

1. ¿Cuándo has orado más y con mayor intensidad? ¿Qué estaba pasando en tu vida en ese momento?
2. ¿Por qué a menudo oramos a Dios como última opción, en lugar de primera opción, cuando nos enfrentamos a una dificultad?
3. Muchas veces nuestra condición interna de debilidad está oculta por nuestra situación externa de supuesta fuerza. ¿Cómo podría esto afectar la vida de oración de uno?
4. Mateo 5:3, *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”*. ¿Cómo dirías esto con tus propias palabras?
5. ¿Qué deberías hacer para ser más consciente de tu debilidad?
6. ¿Qué cambios puedes hacer para fortalecer tu vida de oración?
7. ¿Qué necesito recordar de esta lección?
8. ¿Cómo podemos orar por ti acerca de eso?